

*L*A acción médica preventiva y de rehabilitación, derrama sus beneficios sobre la colectividad y por tanto, ocupa sitio preferente en Sociología y Política. Si primero es ser y después la manera de ser, la lucha contra la miseria, la enfermedad y la muerte y en bien de la salud, constituye meta vital de las decisiones estatales y es obra que se realiza a través de organismos especializados y educativos. Ellos se preocupan de extender el beneficio de la Medicina a los sectores sociales desvalidos y han tenido éxito al disminuir coeficientes de morbilidad y mortalidad, dejando más limpio nuestro suelo y aptos los terrenos insalubres para recibir de la mano del hombre la semilla que fecunda.

El nacimiento de esta obra social ha tenido repercusión íntima en la vida médica. El médico funcionario, el que planea la salud mediante la prevención, el que rehabilita, son ya familiares en nuestro medio; el ejercicio profesional cambia y nadie se admira que el médico del futuro, esté ligado a través de la asistencia, la salubridad y la seguridad social al Estado que vivifica y derrama estos beneficios al pueblo.

Por tanto el médico debe persistir en su tarea de servir y empeñar su vida en beneficio de los demás. Esta es la postura y esa es la mística que debe crearse en el ejercicio profesional. El médico, dentro o fuera de la maquinaria estatal; en un consultorio privado o en una Clínica u Hospital del Seguro o la Asistencia debe trabajar siguiendo esta mística de servicio que guarda en el fondo de su ser. Proceder de otra manera sería defraudar nuestros principios y rebajar nuestro nivel moral.

El Estado debe apreciar que el médico por vocación auténtica se sacrifica por los demás; pero debe tener también derecho a vivir dentro de normas y situaciones decorosas. Debe recibir estímulos científicos y

*sociales que hagan grata su vida y sean justa recompensa a sus afanes. Importantes es sin duda mejorar el salario del médico funcionario, pero más importante es la respuesta eficaz y honesta de dicho médico. Muchos de ellos por desgracia no cumplen bien su cometido y entienden erróneamente que el ejercicio de la medicina social es diferente al de la privada y que su posición frente al enfermo no debe ser parte en la Institución que los emplea.*

*La Facultad de Medicina, desea con vehemencia preparar en las disciplinas sociales a sus educandos, para formar el nuevo médico que en las generaciones venideras, seguirá bajo nuevas normas, honrando a su profesión y sirviendo a la Patria a que pertenece.*

*Carlos Véjar Lacave*